

internacional común, las diferencias nacionales y los idiomas nacionales empezarán a desaparecer. Al final todas las naciones se fundirán en una con un idioma común y una cultura común”.

Un futuro tan lejano y prometedor produce un cierto vértigo, pero, frente al futuro, los doctrinarios del comunismo trazan una perspectiva remota y una próxima, y en la próxima no se olvidan nunca de que un nódulo central es la lucha contra el imperialismo; de ahí que, aun cuando Lenin señala que las naciones continuarán existiendo por mucho tiempo, Stalin se encargue de precisar que existe una diferencia entre las antiguas naciones burguesas y las nuevas naciones soviéticas, y en pronosticar que las primeras desaparecerán mucho antes que las segundas, arrastradas por el hundimiento del sistema capitalista mundial.

Una síntesis útil y “refrescante” como dice el autor.

Oscar Uribe Villegas

Juan A. Hasler: *Bibliographia Americanistica Brevis*. Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia, 1973 pp. 170.

Al Profesor Juan A. Hasler le conocimos cuando éramos ambos estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (de México), tan querida y tan ilustre desde la época en que disponía tan solo de unas cuantas aulas en el viejo edificio de la Calle de Moneda que, por entonces albergaba, con gran abolengo, las colecciones del Museo Nacional de Antropología. Coincidimos con él, aunque realizando ya cada uno de nosotros distintas actividades, en el viejo Colegio de México (próximo todavía de la Casa de Espa-

ña en México que fue inicialmente, y bajo la dirección de Don Alfonso Reyes). Después, él siguió un camino diferente, de marcha ascendente, como estudiante y como catedrático de la Universidad de Colonia, y —más tarde— como viajero siempre alerta, por Europa y por América y, en particular, como catedrático destacado y editor de revistas especializadas de varias Universidades colombianas. De una de ellas —la de Antioquia, en Medellín, Colombia— nos llega ahora este resultado de su labor de profesor y de investigador, de formador de otros investigadores. En ella, se manifiestan algunas de sus cualidades: su amor por la lengua latina y su conocimiento de la misma que le ha permitido redactar en ella una introducción que revela cuán adecuada es ésta para el discurso académico; su interés central (aunque no exclusivo) en los temas americanistas; su perseverante empeño en reunir referencias útiles no sólo para su tarea personal sino para los estudios e investigaciones de otros; su anhelo de encauzar a otros por senderos difíciles pero estimulantes de realización académica; su rigor de estudioso, su conocimiento técnico, su búsqueda artística (el formato del libro es suyo, y es bello (sin concesiones a ningún “snobismo”).

Para el uso más fácil y efectivo de su breve bibliografía americanista (en donde figuran al lado de referencias bien conocidas y difundidas otras de más reducida difusión y menor conocimiento), recurre a un mapa y a una lista de temas; a un mapa que presenta las *Areae consultationi bibliographicae* (él no subraya los términos latinos por considerar que no son ajenos a quienes usamos el castellano) y unos *Themata*. Las áreas para la consulta bibliográfica son: Norteamérica, Mesoamérica, el Área circumcaribe, la parte norte de América del Sur, los Andes, la Amazonia, Chile-Argentina, y Patagonia y la

Tierra del Fuego. Los temas cubren: alimentación, desnutrición y vicios (como la coca, el alcohol, el mate, el jiculi...), la etnografía de la Amazonia y sus colindantes. la arqueografía de esa misma zona; los estudios suprarregionales de América; la etnografía de los Andes; el arte, la música y la estética; la bibliografía, los directorios y los informes de actividades; los catálogos y guías (con una referencia cruzada a la museonomía); el área circuncaribe; el clima, los cambios de clima, la agricultura y la deforestación; Colombia; ciertas curiosidades; la etnografía de Chile y Argentina; la arqueografía y viajes de recolección, de esos mismos países; los ensayos, estudios de método, técnica, clasificación y cibernética; la enseñanza; la escritura; la etnología aplicada, los estudios de clan, de área, de casos, etcétera; la etnografía o folclor (así prefiere escribirlo) de europeos en América y de grupos marginales en Europa; el folclor (con una referencia cruzada a laografía); los homenajes, actas, bibliografías, mesas redondas; el indigenismo, la novela indigenista y la acción gubernativa; los estudios de lenguas y culturas indoeuropeas [relacionables con los temas americanistas]; las islas de Pascua, Falkland, Madeira, Saint Pierre et Miquelon, San Andrés, Chiloé...; la laografía; la lingüística estructural; la literatura indígena y "folk"; la etnografía de Mesoamérica y su arqueología; la museonomía (igual a museografía, exposiciones, etcétera); Norteamérica (Alaska, Aleutas, Canadá, Groenlandia, Estados Unidos de América); los paralelos y contactos intercontinentales; Patagonia y Tierra del Fuego; la religión; la sociología, los censos, la demografía, la estadística, las leyes, los reglamentos; la etnografía de la parte norte de Suramérica y su arqueografía; los vocabularios indígenas.

La bibliografía se completa con un índice de las abreviaturas empleadas.

El doctor Juan A. Hasler, tras haber alcanzado los más altos niveles académicos, nos muestra (con realizaciones como ésta y otras suyas mucho más enjundiosas) cuánto puede lograr quien en su empeño por aprender no se desdendió de ser inicialmente (hace cerca de veinticinco años) un modesto corrector de pruebas de la *Nueva Revista de Filología Española*. Ojalá y fueran más los jóvenes investigadores de nuestra época que estuvieran deseosos, sí, de superar los meros niveles artesanales de la formación académica, pero que no cayeran —por el otro lado— en la soberbia insulsa de quienes creen que son demasiado grandes para evitarlos; quienes dando saltos, pretenden encaramarse en el nivel de los grandes investigadores o constructores de teorías pues consideraran: 1) o que éste es el único nivel compatible con su genio, o 2) que éste es el único que les garantiza las remuneraciones a las que aspiran los miembros más ciegos de la sociedad de consumo, o 3)... una y otra cosa.

Oscar Uribe-Villegas

Julius Nyerere: "Une conception Africaine: Education a l'Autoreliance" *Cahiers Zairois d'Etudes Politiques et Sociales*. No. 1, 1973.

Julius Nyerere es, originalmente, un maestro. Para ello se preparó en la Universidad Makerere, en donde obtuvo su diploma de profesor. En Edimburgo y en Duquesne obtuvo su maestría y su doctorado pero, en contraste con centenares de ineptos que sólo estudian fuera de su país para desenraizarse de él, Nyerere ha demostrado una y otra vez su genio al no olvidar a su Africa nativa, volver a su nativa Tangañica, realizar una digna carrera po-